

POLÍTICA PARA MILLENNIALS

Las libertades de la JEP

Tengo en mis manos la libertad condicional que le otorgó la JEP a **Gerardo Aguilar**, alias “César” el pasado 12 de diciembre. ¿Cuál “César”? Preguntarán algunos de mis lectores millennials. Pues el mismo que tenía a los 15 secuestrados de la operación Jaque. Un hombre clave en la época, de las tomas guerrilleras, los secuestros masivos y los atentados terroristas de las Farc.

“César” además fue el responsable de la toma de Mitú, una de las más sangrientas, y por la que fue condenado a 40 años de cárcel.



MARITZA ARISTIZÁBAL
Editora Estado y Sociedad Noticias RCN
@Maryaristizabal

Por eso, decidí contarle la noticia al general **Luis Mendieta**. Él era el comandante de la estación de Mitú en 1998, duró 12 años secuestrado. Me habla con incredulidad y lanza esta pregunta: ¿Cómo puede ser posible si “César” está extraditado y condenado a 27 años de prisión en Estados Unidos?

Esa es la verdadera paradoja: ¿por qué la JEP le da el beneficio de libertad condicional a “César”? Y no es que él la merezca menos que otros exguerrilleros, que ya están libres, amnistiados o incluso con curules. El problema es que, si aún está en Estados Unidos, ¿cómo aportará a la justicia, a la reparación de las víctimas y, sobre todo, a la verdad?

Por lo menos con un poco de verdad, personas como el general Mendieta, que sufrieron todo tipo de vejámenes y estuvieron a punto de morir en cautiverio, podrían empezar a sentir que ellos, las víctimas, sí están en el centro del acuerdo, como alguna vez se los prometieron.

LAS VÍCTIMAS QUIEREN VER A SUS VICTIMARIOS A LOS OJOS Y PREGUNTARLES “POR QUÉ”

En la toma de Mitú comandada por **Gerardo Aguilar**, fueron secuestrados 61 policías, murieron 42 personas entre civiles y uniformados, siete nunca pudieron ser identificados porque sus cuerpos se volvieron átomos en medio del bombardeo con armas hechizas, y dos nunca regresaron del cautiverio: el mayor **Julián Guevara** quien murió enfermo en medio del rigor del secuestro y el intendente **Luis Peña**, de quien, entre versiones confusas, se sabe que fue fusilado y enterrado en algún lugar de la selva, ¿dónde están sus restos? ¡Esa sería una buena pregunta para hacerle a alias “César”!

El exguerrillero también fue el carcelero de los secuestrados de “más alto valor” que tenían las Farc, incluida **Ingrid Betancourt**. Cada madrugada pasaba revista para ver cómo estaba su botín de guerra. No precisamente verificando si había pasado buena noche. Su desvelo era que no pretendiera escaparse, sino el trato sería más cruel, como bien lo cuenta ella en la carta que envió a la JEP: “Mis intentos de fuga los obligaron a encadenarme y a someterme a otros castigos”.

Regresando a mi conversación con el General, él tampoco espera que les nieguen la libertad a sus verdugos, esa realidad ya la asimiló. Pero se cae de su propio peso que se la den a alguien que está en Estados Unidos. Las víctimas quieren ver a sus victimarios a los ojos y preguntarles “por qué”. También mirándolos a los ojos están dispuestos a perdonar y dar las gracias por la verdad.

P.D. El carcelero durante años del general **Mendieta** fue **Julián Conrado**, hoy alcalde de Turbaco. El oficial, a quien el sistema le dio un portazo cuando intentó crear un partido para lanzarse al Congreso, se pregunta frecuentemente, ¿por qué este proceso le ha dado tanto a sus victimarios y le ha devuelto tan poco a las víctimas? Y lo dice **Ingrid** en su carta “perdón no es olvido. Tampoco es impunidad”.

INFORME SEMANAL DE ANIF | DIRECTOR: MAURICIO SANTA MARÍA S. / CARLOS FELIPE PRADA, EKATERINA CUÉLLAR

El coronavirus y la guerra de precios

Los escenarios macroeconómicos mostraban que 2020 sería un mejor año para la economía mundial y, en particular, para la colombiana. Pero por cuenta de dos choques externos, el primero relacionado con el Covid-19 y, el segundo, con la “guerra” de precios del petróleo, esos escenarios macroeconómicos cambiaron sustancialmente, no solo para este año, sino para los próximos.

El Covid-19. Desde hace varias semanas habíamos observado, con cierto nivel de escepticismo, la evolución del coronavirus y sus potenciales efectos en la economía. Pues bien, el Covid-19 ya es una realidad mundial. El último reporte de la *Organización Mundial de la Salud* mostró que en el mundo hay más de 113.500 casos confirmados y 4.000 muertes en 112 países. Es decir, la tasa de mortalidad global es de 3,5%, aunque muestra mucha variación entre países, cosa que muy seguramente está relacionada con fallas en el diagnóstico (que afectan el denominador) y con diferentes niveles de acceso a los servicios (que afectan el numerador). En todo caso, es claro que la tasa de mortalidad es más alta que la de la gripa normal, pero bastante más baja que la de otros Coronavirus, como el Sars. En China, país de origen de la epi-

demia, los infectados confirmados fueron 80.904 con 3.123 muertes (tasa de mortalidad de 3,8%). Por su parte, en el resto de los países, los casos confirmados fueron cerca de 32.000 con 1.000 muertes (tasa de 2,3%). En Colombia se confirmaron 3 casos sin muertes reportadas.

Un hecho que llama la atención es la alta tasa de mortalidad en EE.UU. (4%), producto de 23 muertes y 605 casos confirmados. En este caso hay un elevado grado de incertidumbre en el reporte de los casos confirmados, porque al parecer no cuenta con las herramientas necesarias, en todos los Estados, para realizar la prueba y descartar la infección. Este es un tema fundamental dado el tamaño de la economía norteamericana, pues las implicaciones de un eventual subreporte de la enfermedad serían complejas para la contención del virus en el continente.

De lo que estamos seguros es que el Covid-19 tendrá efectos adversos tanto en la oferta como en la demanda y la economía colombiana sentirá los coletazos.

El Covid-19 ya venía generando choques de demanda en las economías asiáticas, particularmente en China, porque algunas materias primas dejaron de demandarse y, en consecuencia, su precio disminuyó. Uno de los

más perjudicados había sido el petróleo que, en 2020 había caído 31,7%, al pasar de US\$66,3 a US\$45,3 (hasta antes del inicio de la “guerra” de precios). También fue el caso de otros productos básicos como el cobre y el carbón, que registraron caídas de 8,5% y 8,8% en el mismo período.

Por el lado de la oferta, las consecuencias económicas del Covid-19 frente a otros tipos de virus en el pasado son más fuertes debido a que las relaciones económicas de los países son más profundas y China juega un papel más importante en el PIB mundial, el turismo y el mercado de las materias primas. Esta situación aumenta los efectos económicos indirectos a otros países, debido a que el choque de oferta en China impacta a muchas regiones en el mundo, especialmente a las economías más grandes o productoras de bienes primarios, como Colombia. También se empiezan a tener choques de oferta en Europa con el cierre total que decretó Italia.

En respuesta a esos choques, las economías del G7 anunciaron su disposición a implementar estímulos fiscales coordinados y la *Reserva Federal* realizó un recorte de “emergencia” de 50 puntos básicos en su tasa de intervención, algo que no sucedía desde 2008. Sin embargo, el efecto de

Cultivando emprendimiento



SANTIAGO CASTRO
Presidente de Asobancaria
scastro@asobancaria.com

La inversión en Investigación y Desarrollo ha evidenciado tener importantes implicaciones para el sector empresarial en términos de innovación, eficiencia, productividad y reducción de costos de producción. Sin embargo, sus bondades no se circunscriben a las industrias, sino que abarcan tanto a los consumidores, ya que contemplan una mayor oferta de bienes y servicios a menores precios, como a los gobiernos, al permitirles contar con mayor capacidad para hacer frente a sus compromisos sociales.

Al tener un efecto multiplicador en el desempeño económico de los países, la inversión en este rubro ha exhibido una tendencia creciente a nivel mundial en las últimas décadas. América Latina no ha sido la excepción ya que, en mayor o menor medida, todos los países de la región han encaminado sus esfuerzos hacia la promoción del emprendimiento y la innovación empresarial, en aras de contar con una industria más competitiva.

Debido al menor crecimiento económico y a la alta concentración de población en situación de pobreza y pobreza extrema en las zonas rurales, gran parte de los esfuerzos por fortalecer al sector empresarial a través de la innovación ha pro-

venido de entidades enfocadas en el emprendimiento rural.

En la región se destaca el caso de Brasil, país que desarrolló una plataforma virtual de educación a distancia llamada Servicio Nacional de Aprendizaje Rural, con el ánimo de brindar asesoría y capacitación a diferentes instituciones rurales del país. Con el mismo propósito, Argentina puso en marcha el proyecto denominado Rurales, cuya misión es asegurar que los jóvenes desarrollen emprendimientos en las zonas rurales del país y, de esta forma, reducir la migración hacia las ciudades.

Asimismo, países como Chile, Perú y México también se han preocupado por brindar apoyo financiero a proyectos rurales a través de programas como Start-Up Chile, Start-Up Perú y EthicHub, respectivamente, los cuales han provisto herramientas para generar oportunidades económicas sostenibles a los campesinos en condiciones de pobreza.

Colombia, por su parte, no ha sido ajena a estos desarrollos. El país cuenta con importantes avances normativos en la materia como la Ley de Fomento a la Cultura del Emprendimiento de 2006, la Política Nacional de Emprendimiento de 2009 y, posteriormente, la inclusión del emprendimiento como uno de los

componentes del Plan Nacional de Desarrollo de 2014 y 2018.

Este progreso en materia de apoyo técnico y financiero al emprendimiento rural reviste una singular importancia para el desarrollo del campo en el país, zona en que la productividad ha sido baja históricamente y donde el emprendimiento está representado, principalmente, por Mipymes. A su vez, estos resultados han contribuido a alcanzar una mayor formalización de la economía en las zonas rurales, que ha redundado en mayores niveles de profundización e inclusión financiera.

Sin embargo, aunque los avances en términos de emprendimiento rural han sido significativos en el país, existe un largo camino por recorrer hacia la consolidación de un ecosistema emprendedor robusto que mitigue la incidencia de la pobreza y el desempleo en las zonas rurales. Para llegar a la meta, el *Gobierno Nacional* y el sector privado deberán continuar aunando esfuerzos en la promoción de emprendimiento a través de herramientas que han evidenciado ser útiles en este propósito, tales como la formación a emprendedores, la educación financiera, así como un sistema financiero dinámico que ofrezca productos y servicios financieros exclusivos para este segmento poblacional.

Y CARLOS CAMELO

del petróleo

PRECIO DEL PETRÓLEO

(US\$/barril, promedio mes a marzo 9 de 2020)



Promedio 2002-2018
 69
 66
 59

2019 2020
 64 50
 57 46
 59 45

Fuente: Cálculos Anif con base en Ecopetrol y Fed

Gráfico: LR-GR

esta medida duró poco. Los mercados terminaron refugiándose en el bono del Tesoro americano a 10 años, que registró el viernes 6 de marzo un mínimo histórico en su rendimiento de 0,7%.

Las perspectivas indican que el PIB mundial caerá como consecuencia del virus. El FMI actualizó su cifra de crecimiento para 2020 a 2,9% del 3,3% de enero pasado. Así mismo, el pasado 2 de marzo la Oede publicó un informe titulado "Coronavirus: La economía mundial en riesgo", en la que actualizó sus proyecciones de crecimiento mundial y rebajó en 0,5 puntos porcentuales.

En el caso de Colombia, los efectos del Coronavirus ya se venían observando debido a la disminución de los precios del petróleo y a que el turismo estaba empezando a tener reducciones. En Anif consideramos que, si estos efectos se mantienen durante la mayor parte del año, el crecimiento del PIB podría tener una disminución entre 0,3 y 0,4 puntos porcentuales para 2020.

"Guerra" precios del petróleo
 Como consecuencia de no haber alcanzado un acuerdo el viernes pasado entre Rusia y los principales socios de la Opep, en el que se proponía reducir la producción mundial de petróleo en

1,5 mbpd para contrarrestar el choque de demanda global del crudo por cuenta del Coronavirus, el domingo 8 de marzo Arabia Saudita redujo el precio oficial de su crudo y amenazó con un incremento histórico. Así las cotizaciones oficiales del petróleo que cayeron estrepitosamente y el Brent cerró el lunes en US\$34/barril, su mayor caída intradía desde la Guerra del Golfo.

Este dramático e inesperado giro en el panorama macroeconómico y financiero global cambió los supuestos macroeconómicos de Anify y la nueva realidad podría implicar precios del petróleo promedio de US\$50/barril-Brent en 2020 y una TRM promedio de \$3.527/dólar. Bajo este nuevo escenario se tendrían efectos adversos en la economía colombiana en los siguientes aspectos: (i) crecimiento económico y PIB per cápita, con un efecto de "empobrecimiento" relativo; (ii) inflación, con potenciales rebrotes por las presiones de pass-through cambiario; (iii) sector externo, con un mayor déficit en la cuenta corriente y una mayor deuda externa; y (iv) fiscales, dados los menores ingresos del Gobierno Central por la vía de menores impuestos, regalías y dividendos de Ecopetrol.

Lea el informe completo en web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
 @liderazgomr

La verdad se puede eclipsar pero nunca extinguir.

Livy

Hacia la productividad

Los portavoces del tremendismo, aquellos que se resisten a ver los aspectos positivos del estado de nuestra economía, se niegan a reconocer los buenos resultados de la misma, a pesar de las dificultades que Iván Duque heredó del gobierno anterior.

Según el Dane, la economía nacional creció 3,3% el año pasado, un porcentaje significativo, si lo comparamos con el de otras en la región. Chile -país envuelto en una colosal crisis política y social-, creció 2%, mientras que Ecuador terminó en números rojos.

De Venezuela, país que hace muchos años resolvió pisotear la prosperidad, es mejor no hablar. El FMI calculó en 35% la contracción de la economía de esa nación, con una hiperinflación superior a 7.000%.

Debemos concluir que, aunque no estamos en el mejor de los mundos, Colombia goza de una buena salud en materia económica. Gracias a la voluntad del Gobierno se reactivó la producción de hidrocarburos, fuente innegable de riqueza, que debe ser invertida con inteligencia y visión de futuro.



ABELARDO DE LA ESPRIELLA
 Director General de la Espriella Lawyers Enterprise
 abdelaespriella
 @lawyersenterprise.com

En los años 30 de la centuria pasada, cuando empezó la expansión petrolera venezolana, el escritor y dirigente político de ese país Arturo Usler Pietri planteó la necesidad de aprovechar al máximo la riqueza que generaría la explotación, acuñando una frase que se hizo célebre: "Sembrar el petróleo".

Los colombianos nos encontramos frente a la inminente y necesaria implementación de nuevas tecnologías que aceleren responsablemente la producción petrolera. Me refiero a la estimulación hidráulica, conocida popularmente como fracking. Defiendo plenamente la incorporación de esta técnica a este ramo, la cual -como es natural-, debe adelantarse con rigurosidad y respetando protocolos que eviten riesgos medioambientales.

Con un aumento en la producción de petróleo y gas, Colombia contará con los recursos suficientes para financiar grandes proyectos de infraestructura, que, a su vez, catalizarán la expansión productiva de nuestro país.

EL DEBATE PÚBLICO HA DESPLAZADO ASUNTOS PRIORITARIOS, DEJANDO A LA ECONOMÍA EN SEGUNDO PLANO

Además de enfocarnos en el emprendimiento de grandes proyectos de infraestructura, debemos trazar una política de Estado que se la juegue a fondo por el crecimiento económico, generando oportunidades para la inversión y garantizando seguridad jurídica para los capitales. Las tasas impositivas desestimulan a quienes ven en Colombia un destino interesante para el desarrollo de nuevos proyectos productivos, que generan riqueza y estimulan el empleo. Aquel es un asunto que merece ser revisado.

Además de ello, está el factor de lo que he llamado la "hiperpolitización" nacional. El debate público ha desplazado asuntos prioritarios, dejando a la economía en un segundo plano. La vida en democracia implica discusiones, desavenencias, confrontaciones y crispaciones; pero ello no justifica el desplazamiento de la agenda económica.

Celebro la rigurosidad con que el gobierno del presidente Duque está manejando el presupuesto público. El saqueo de las finanzas nacionales que se vivió en el gobierno anterior hizo un daño de grandes proporciones y, por eso, eran más que necesarias las medidas de choque implementadas en este último año y medio.

Sentando las bases para estimular la inversión y empleando inteligentemente los recursos generados por conceptos tan importantes como la producción de hidrocarburos, Colombia tendrá allanado el camino para aumentar su capacidad productiva.

¿Estamos preparados?



LUIS GUILLERMO VÉLEZ CABRERA
 Abogado
 lgvelezcabrera@gmail.com

Hace unas semanas escribí en esta columna sobre la supuesta llegada del coronavirus a Cúcuta. Era una parodia, pero, como ocurre con las parodias, escondía detrás preocupaciones reales sobre la emergencia del Covid-19.

Estas preocupaciones no se han desvanecido. Todo lo contrario, se han acentuado. No parece que estamos preparados para lo que se nos viene encima. Por eso aquí van algunas reflexiones para los momentos difíciles que tendremos por delante.

Dejar que los científicos tomen las decisiones. No los comentaristas radiales, ni el procurador tercero delegado en lo agrario, ni el primo que estudió tres semestres de medicina. Los expertos saben lo que están haciendo, o, por lo menos, saben más que los demás. Recuerden lo que pasó con la vacuna del papiloma humano, cuya distribución fue suspendida por la histeria mediática y la decisión de un juez ignorante, costándole, en el futuro, la vida a miles de niñas.

Coordinación desde la Presidencia. La única instancia que puede coordinar las tres ramas del poder público, los entes nacionales y territoriales y los organismos de control es la Presidencia del República. El Ministerio de Salud, por competente que sea, es insuficiente. Se debe crear un PMU permanente para manejar la situación directamente desde el Palacio de Naríño.

LA EMERGENCIA DEL COVID-19 NO DEBE USARSE PARA HACER POLÍTICA

Creación del marco legal. Actualmente no existe. La Presidencia debería tener listos los decretos de estado de excepción que permitan imponer cuarentenas, limitar la movilidad, arbitrar recursos, contratar de urgencia, etc. Y preparar a la fuerza pública para hacerlos cumplir.

Mitigar el impacto económico. Será brutal. Mercados y petróleo a la baja; dólar en niveles récord. La economía colombiana tiene a un serio déficit en la balanza de pagos y la última reforma tributaria bajará el recaudo. Quizás sea necesario flexibilizar la regla fiscal para darle más holgura al gasto gubernamental. Es la

única forma para evitar una recesión.

Control en los entes de control. Las "ías" son como los perros de Pávlov: tienen un reflejo condicional a reaccionar cuando los medios de comunicación les hunden el botón. Algunas veces, en el afán por dar resultados, cometen atropellos y, en otras, en vez de colaborar, hacen más difíciles las soluciones. Nadie está en contra de la protección de los recursos públicos o de la sanción a los funcionarios inmorales, pero se debe hacer con mesura y no para ganarse aplausos mediáticos.

Cumplir la autocuarentena. La recomendación de los expertos (cuestionada por los epidemiólogos recién graduados de la Universidad de las Redes Sociales) es la autocuarentena, si se tienen síntomas leves. En Colombia hay unas 5.000 camas de UCI; la congestión en los servicios de salud necesarios para los casos más graves sería catastrófica.

Finalmente, lo más importante es no politizar la emergencia. Ya Petro, irresponsablemente, le echó la culpa del Covid-19 a la Ley 100. Los demás deben guardar cordura, apoyar a las autoridades y colaborar en lo puedan: este no es el momento para hacer política.